

INTRODUCCIÓN

En el período clásico de la historia del pensamiento económico el interés principal declarado por la mayoría de los autores era comprender las razones del crecimiento económico. La economía política de los clásicos era ante todo una investigación sobre “la naturaleza y las causas” de la riqueza de las naciones; lo cual también se puede expresar diciendo que el principal objetivo de la economía clásica era explicar las leyes reguladoras de la evolución del producto nacional.

Para progresar en este análisis los economistas clásicos necesitaron conocer cómo se distribuía el ingreso generado por la actividad productiva. Ellos pensaban que las posibilidades de crecimiento de la producción durante un período dependían esencialmente de la cantidad de ingresos dedicada a remunerar a los factores de producción empleados durante el período anterior. Por ello era también importante comprender las leyes que regulaban la distribución del ingreso.

El análisis del mercado de trabajo en la economía clásica era una pieza más dentro de una gran teoría del crecimiento. A pesar de todo, los argumentos clásicos sobre oferta y demanda de trabajo, diferencias de salarios, desempleo, etc. pueden discutirse con una cierta independencia de esa teoría. A nosotros nos interesan los

argumentos que tienen que ver con lo que hoy conocemos como “economía laboral”, aunque es preciso reconocer que no siempre podremos separar la “economía laboral” de los clásicos de su teoría del crecimiento.

Para centrar el objetivo de esta investigación diremos que trata de presentar de manera ordenada la visión que tenían los economistas clásicos del mercado de trabajo y de articular dichas ideas dentro de un *corpus* sistemático. Intentaremos hacer una reconstrucción racional de los argumentos de los autores clásicos en el campo de la economía laboral y trataremos sobre todo de establecer las similitudes y las diferencias entre dichos argumentos y las concepciones actuales.

Esta investigación se ha dividido en tres partes; y la primera de esas partes se dedica al análisis de los principales contenidos teóricos aportados por los economistas del período clásico. En esta parte se analiza la noción de salario de subsistencia; los conceptos clásicos de oferta y demanda de trabajo; las ideas clásicas sobre los procesos de determinación de los salarios y la cuestión de las diferencias salariales; y, por último, la visión clásica del desempleo, incluyendo tanto lo que hoy llamaríamos desempleo cíclico como el desempleo permanente o *estructural*. La exposición e interpretación de todos estos contenidos constituyen el núcleo central de la investigación.

En la segunda parte de la investigación se presenta un conjunto de temas que en su día generaron un gran debate no solamente entre los principales economistas de la época sino, sobre todo, en el ámbito político: la cuestión de las “leyes de pobres”, la cuestión de la reducción de la jornada de trabajo y la cuestión de los sindicatos. Las opiniones que expresaron los economistas clásicos sobre estos temas permiten apreciar hasta qué punto fueron consistentes con sus propios presupuestos teóricos. Y también

muestran hasta qué punto sus argumentos son parecidos a los que se usan hoy en día en la discusión de temas parecidos.

Finalmente, en la tercera parte de la tesis, se tratan algunos aspectos de la teoría clásica que, aunque tienen mucho que ver con el mundo del trabajo, no han llegado nunca a integrarse plenamente dentro del campo de lo que hoy conocemos como “economía laboral”. Nos referimos aquí a cuestiones tales como la división del trabajo (en el sentido de Adam Smith), la distinción entre trabajo productivo e improductivo y el concepto marxiano de explotación. Son cuestiones un poco desconectadas de todo lo anterior. Pero no por ello carecen de importancia. A nuestro juicio, contribuyen a dar una visión bastante más completa de los argumentos que en el campo de la economía laboral fueron surgiendo durante el período clásico.

Las fuentes de esta investigación han sido, fundamentalmente, las obras originales de los autores. Se ha procurado presentar a todos ellos en sus propios términos escogiendo algunos pasajes de sus obras más representativas en los que se sintetizan sus ideas y opiniones sobre cada una de las cuestiones analizadas. No obstante, se ha recurrido también a los trabajos de especialistas en historia del pensamiento económico que se han ocupado de determinados aspectos relacionados con el mercado de trabajo, como Frank W. Taussig, Mark Blaug, Denis P. O’Brien, William J. Baumol y Samuel Hollander. Las referencias a fuentes secundarias se encuentran, por lo general, en las notas a pie de página de este trabajo.

De forma detallada, las tres partes en las que se ha dividido esta investigación presentan la siguiente estructura.

La primera parte consta de seis capítulos. Los tres primeros se dedican casi por completo a los salarios: qué fuerzas hay detrás de los mismos y cómo se determinan las diferencias salariales.

El capítulo 1 se centra en la evolución del concepto de salario de subsistencia en el pensamiento clásico. Se analiza aquí la importancia de este concepto a la hora de explicar las grandes tendencias seculares de la economía. Se incluyen también en este capítulo las ideas de dos economistas predecesores de la escuela clásica, Cantillon y Turgot, por ser éstos quienes explicaron por primera vez la tendencia de los salarios hacia el nivel de subsistencia, con independencia de connotaciones éticas.

En el capítulo 2 se exponen las ideas de los economistas clásicos sobre la oferta y la demanda de trabajo. Se presenta la teoría clásica de la oferta de trabajo como una teoría esencialmente, aunque no exclusivamente, demográfica; y se presenta la teoría de la demanda de trabajo a partir de la noción clásica del fondo de salarios. Con estas piezas se construye una teoría muy elemental de la determinación del salario, teoría que alcanza su pleno desarrollo con McCulloch, Senior y, sobre todo, John Stuart Mill. El capítulo incluye también las primeras críticas a esta teoría y algunas reivindicaciones tardías de la misma.

El capítulo 3 se dedica a analizar la teoría clásica de las diferencias salariales, cuestión que no suscitó demasiado interés entre los economistas del período clásico, si exceptuamos a Adam Smith y a John Stuart Mill. Aquí se exponen e interpretan las explicaciones que dio Smith a las diferencias salariales en *La Riqueza de las Naciones*, y se discuten las ideas de Mill sobre la importancia de los factores no competitivos en la determinación de diferencias salariales.

En los capítulos 4, 5 y 6 de la primera parte se abandona el marco de análisis de equilibrio parcial que se ha mantenido en los tres capítulos anteriores. Se trata ahora de examinar las relaciones entre el mercado de trabajo y el resto de mercados tal y como concibieron dichas relaciones los economistas clásicos.

El capítulo 4 se dedica, principalmente, a exponer los puntos de vista más relevantes de los economistas clásicos sobre las crisis de *sobreproducción (gluts)* y la relación de dichas crisis con las situaciones de desempleo en el mercado de trabajo. En primer lugar, se exponen las opiniones de Malthus y de Sismondi, quienes consideraron que las crisis eran la consecuencia de una insuficiencia más o menos permanente de demanda agregada y no vieron perspectivas claras de salida. En segundo lugar, se expone la opinión de la generalidad de los economistas clásicos, para quienes las crisis eran situaciones puramente transitorias. Para ellos, la crisis se caracterizaba por la reducción del ritmo de producción; esto implicaba una infrautilización del capital y, presumiblemente, desempleo de la mano de obra. Pero pensaban que el mecanismo de la competencia era suficiente para salir de la situación. El argumento teórico que manejaron al respecto fue lo que después llegó a conocerse como *ley de Say*.

El capítulo 5 trata de aclarar el significado de dicha ley. Para ello se parte de lo que el propio Jean Baptiste Say y otros economistas clásicos escribieron al respecto. Posteriormente, se discuten las implicaciones de la *ley de Say* en relación con el carácter automático del pleno empleo.

En el capítulo 6 plantea de manera específica el tema del desempleo y la posibilidad de que éste pueda ser de tipo permanente o estructural. En primer lugar, se analiza el tema desde la perspectiva del debate que mantuvieron algunos economistas

clásicos en torno a la llamada “cuestión de la maquinaria”. Se analizan las respuestas de los economistas clásicos ortodoxos a la cuestión de si la sustitución de trabajadores por máquinas puede generar desempleo tecnológico de carácter permanente. En segundo lugar, se plantea el tema desde la “perspectiva del desequilibrio”, típica de Marx, para quien sí puede decirse que el desempleo era un rasgo permanente de la sociedad capitalista.

La segunda parte de la tesis consta de tres capítulos en los que se exponen las opiniones más relevantes de los economistas clásicos en torno a tres cuestiones de política económica y social, lo cual nos permite apreciar los paralelismos entre el análisis clásico y el de la economía moderna.

El capítulo 7 se ocupa de las “leyes de pobres” vigentes en Inglaterra desde la primera mitad del siglo XVI. Tras una introducción histórica que permite situar el debate que se produjo en relación al mantenimiento o derogación de dichas leyes, se exponen los principales argumentos de Smith, Malthus, Ricardo, McCulloch y Senior. Se hace especial hincapié en los argumentos de este último debido a que su análisis fue mucho más completo que el de sus predecesores, probablemente como consecuencia de su participación en la comisión parlamentaria sobre la reforma de dichas leyes, creada por el Parlamento inglés. El capítulo termina con una reflexión sobre la relación entre el debate sobre las leyes de pobres que se mantuvo en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX y los debates recientes sobre la problemática de la seguridad social, la reforma de las prestaciones y el subsidio de desempleo.

En el capítulo 8 se presentan los principales argumentos esgrimidos por los economistas clásicos ingleses en torno a la cuestión de la reducción de la jornada de

trabajo. Después de un breve análisis histórico para situar los orígenes del *Movimiento por las Diez Horas* que surgió en Inglaterra a principios del siglo XIX, se exponen los puntos de vista de Senior y de John Stuart Mill. Dichos puntos de vista resumen, en términos generales, la visión clásica sobre esta cuestión. El capítulo finaliza con la comparación entre los argumentos clásicos y los que utiliza la teoría económica actual en el análisis de los efectos de la reducción de la jornada de trabajo.

El capítulo 9 se ocupa de las ideas de los economistas clásicos en torno a la cuestión de los sindicatos. Este capítulo se inicia también con una introducción histórica sobre el origen de los sindicatos en el Reino Unido. Posteriormente, se exponen los argumentos más relevantes de los economistas clásicos que analizaron específicamente los efectos de los sindicatos en el mercado de trabajo. Terminamos el capítulo con una exposición del papel de los sindicatos de acuerdo con la teoría económica actual y con un análisis comparativo que permite apreciar las diferencias y similitudes entre el análisis clásico y los puntos de vista actuales sobre este mismo tema.

La tercera parte de la tesis consta de tres capítulos que se ocupan de tres temas en cierto modo “secundarios” – no en el sentido de que se refieran a cuestiones menores sino en el sentido de que no han llegado a integrarse del todo dentro del *corpus* de la moderna economía laboral.

El capítulo 10 se ocupa del gran tema smithiano de la división del trabajo. En él se expone el tratamiento que hace Smith de esta cuestión como factor clave del crecimiento económico y se exploran las relaciones de este concepto con la *ley de Say*. El capítulo finaliza con un examen de las relaciones entre la división del trabajo y los conceptos modernos de economías de escala y economías externas.

El capítulo 11 se centra en la distinción smithiana entre trabajo productivo y trabajo improductivo, una distinción que los economistas clásicos ligaron a su visión del crecimiento económico. Se presentan también las críticas a tal distinción hechas por algunos autores (fundamentalmente Say y McCulloch) y, finalmente, se exponen las aclaraciones que sobre esta cuestión realizó John Stuart Mill.

En el capítulo 12 se presentan los elementos esenciales de la teoría de la explotación de Marx. En él se intenta dar un esquema de las líneas generales del razonamiento que lleva a Marx a postular la *explotación* de los trabajadores en el sistema capitalista. Se establece la relación entre la teoría marxiana de la explotación y el llamado “problema de la transformación” (sin entrar en los aspectos formales de dicho problema) y se hace una evaluación crítica de lo que con posterioridad a Marx se ha llamado “teorema fundamental marxiano”.

La investigación termina con un apartado dedicado a resumir todo el trabajo y a sintetizar las conclusiones más relevantes.